

*Qué es el arte* supone un buen ejercicio para reflexionar sobre la práctica artística y para comprender mejor la contemporaneidad a través del arte.

Raquel Cascales. Universidad de Navarra  
rcascales@alumni.unav.es

---

FLAMARIQUE, LOURDES (ED.)

*Las raíces de la ética y el diálogo interdisciplinar*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2012, 443 pp.

Si por algún tipo de encantamiento o arte desconocido, un humanista del pasado (un historiador, un filósofo, un literato) se hiciera presente en nuestro tiempo y preguntara qué caracteriza nuestra civilización actual, la respuesta *radical* (la del filósofo, la de quien se detiene a reflexionar y pretende mirar ese *detrás* de la pregunta planteada) sería, muy posiblemente, esta: *La convivencia global y la crisis moral*. Y al dar esta respuesta podría surgir, a su vez, otra pregunta: Estos hechos ¿son independientes o, por el contrario, podría encontrarse alguna conexión en unas mismas raíces?

Hoy nos encontramos ante la “gran comunidad humana”, la “humanidad vecina”, “el mundo pluricultural”; la proximidad evidente de ideas, tradiciones y creencias de toda índole pone en cuestión —de manera especialmente distinta— la convivencia. Los problemas que antes nos parecían lejanos (en espacio y contexto) hoy nos interpelan personalmente y lo que antes llamábamos “primer o tercer mundo” es hoy *el mundo globalizado*.

A este hecho, se suma la falta de permeabilidad ante los dilemas morales actuales como un mal que acecha al hombre contemporáneo: No solo se siente poco capaz de *responder* moralmente en su vida aquí y ahora frente a la *diversidad* de opciones que se presentan en esa convivencia global, sino que además vive, —como una actitud “políticamente correcta”—, la *indiferencia* frente a las dificultades originadas por la vida en común. Como si eso fuera poco, difícilmente confía en “ideales de justicia y bien para todos los hombres” (herencia de la *reacción post-ilustrada*), sin vislumbrar que esa desconfianza esconde una renuncia más profunda y peligrosa: La

renuncia a la razón humana como capacidad de llegar a las raíces de esos problemas que aquejan su *aquí- y- ahora* ser, individual y social.

“Quebrantada la confianza en las instituciones, ¿podemos evitar que se imponga un “sálvese quien pueda”? Una respuesta afirmativa pasa inevitablemente por la vindicación de alguna forma de universalidad ética” (p. 9, L. Flamarique). Tal vindicación no sería tarea individual sino fruto de un diálogo en el seno del mismo saber; el tratamiento requiere la interacción de toda disciplina que no haya perdido la fe en la humanidad.

Los días 22 y 23 de junio del 2011, en Ribadesella (Asturias, España), se llevó a cabo el Primer Simposio Internacional organizado por la Asociación de Filosofía y Ciencia Contemporánea, cuyo tema tuvo como título “Las raíces de la ética y el diálogo interdisciplinar”. Todos los participantes (de acreditada trayectoria y procedentes de distintas disciplinas humanísticas) fueron convocados para responder sobre la posibilidad de una fundamentación —*metafísica o no*— de la ética, que garantice su universalidad en este mundo de pluralidad de ideas, creencias y experiencias.

Cada uno de los interpelados dieron una respuesta y todas estas respuestas han sido reunidas en el libro titulado como el tema del simposio realizado. Los distintos autores traen ante nuestros ojos “civilizados” argumentaciones a favor y en contra, desde las brindadas por los antiguos clásicos que apuestan por el universalismo moral, hasta las contemporáneas como el constructivismo ético (pp. 197-205, F. Soler) y los reduccionismos naturalistas y biológicos (pp.145-161, A. González, y pp. 207-222, P. Teruel).

Esto muestra que la pregunta no es sencilla y ha sido tratada de distintas formas a lo largo de la historia del pensamiento. Pero es *en nuestro tiempo* —como lo hacen saber de manera unánime los expositores— que la pregunta cobra incomparable dificultad: La idea de proponer la ética como factor de cohesión social resulta hoy retadora porque es hoy que rige con especial fuerza el lema “neutralidad moral en el ámbito público (...) para salvaguardar la libertad y la convivencia pacífica entre grupos heterogéneos” (p. 223, D. Conesa).

Sin embargo, el lector podrá encontrar que detrás de la diversidad de respuestas brindadas por los autores de los artículos

compendiados, existe una nota diferencial y común a todas ellas: La apuesta por el diálogo interdisciplinar, ejercicio de la razón, como la herramienta para ahondar en las raíces de la ética; un diálogo que, a su vez, significa un “sí” a la posibilidad del diálogo entre los seres humanos para llegar a la verdad.

En ese diálogo, el lector descubre además que es factible indagar sobre dicha posibilidad sin renunciar a ser ciudadanos del mundo, porque ser *cosmopolita* es entender que cohabitamos el mundo con los demás y “el cosmopolita, a diferencia del relativista, sí toma postura porque confía en que existen valores y exigencias morales universales” (pp. 57- 58, L. López). No es posible paradoja alguna porque “solo una verdad teórica justificada merece ser considerada irrenunciable...” (p. 121, R. Parellada). Dialogar, por tanto, es dar un paso hacia adelante del acuerdo de que “la dignidad es un valor que poseen las personas ontológicamente” para afirmar que “existe un deber de desarrollar esa dignidad (...) comportándose moralmente bien y llevando una vida acorde con ella” (p. 242, J. Torralba).

En el ahondamiento en las raíces de la ética a través del diálogo con los *especialistas en lo humano*, se descubre la *libertad humana* como protagonista, tanto como condición de la relación radical entre ética y metafísica (“la metafísica como ciencia de los principios solo tiene sentido si el conocimiento de lo (...) mejor y peor para los hombres depende del conocimiento de algo bueno más allá”, p. 321, R. Llano) como de la decisión vital sobre si “vamos a dejar que lo que vemos nos toque, nos mueva, o si vamos a permanecer no afectados, no movidos, inmutados por lo que hemos presenciado”. (p. 63, X. Escribano).

Pero sobre todo, a lo largo de los textos palpita una luz tenue e intermitente y que se hace cada vez más brillante y fija: La luz de “el otro”. El lector experimenta el acercamiento de la ética a la vida; La persona como *destino* que está detrás de toda reflexión sobre la acción moral cobra realidad, operándose un rescate, de manos de los expositores, del fin de ese ahondamiento dialógico ejercido por la razón en las raíces de la ética: Confrontar al individuo, dirigir su atención ¡hacerlo mirar! a ese “otro como él”. Solo así la ética muestra su mejor cara, como disciplina *política*, “en el sentido de que

no se puede desplegar si no es en el contexto de comunidades que posibilitan la solidaridad humana (...)” (p. 139, A. Llano).

Por lo tanto, a la pregunta realizada por aquel “humanista del pasado”, se podría reformular la respuesta: Nuestra civilización se encuentra caracterizada por la convivencia global y la crisis moral, lo cual nos brinda una oportunidad única en la historia, a saber, gracias a la cual comprendieron que “el camino de la identidad pasa por el de la pluralidad y el estudio de lo universal tiene que pasar por el de la singularidad” (p. 440, F. Rodríguez).

El diálogo no estará eximido de desacuerdos (ningún verdadero diálogo lo está), pero es el camino a seguir para una fundamentación de la ética en nuestra era que nos blinde eficazmente contra la anomia moral. El primer ejemplo lo dan los humanistas reunidos en este simposio, que dialogan entre sí buscando responder la colosal pregunta sobre la posibilidad de una ética universal *boy*. Aunque no coincidan totalmente sobre los enfoques o argumentaciones, la coincidencia más importante se da: Siempre hay esperanza mientras tengamos fe en la razón libremente dialógica dirigida a “el otro” como fin.

Paola García Rivera  
paola.garcia@udep.pe

---

GARCÍA, JUAN A. (ED.)

*El conocimiento de lo físico según L. Polo*, Brill, Cuadernos de Pensamiento Español, nº 45, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2011, 106 pp.

Esta publicación ha nacido a raíz de las *II Jornadas castellanas de filosofía*, un Seminario de profesores que se celebró, en mayo de 2011, para tratar sobre el volumen IV del *Curso de teoría del conocimiento* de Leonardo Polo.

La obra empieza con la Introducción al cuarto tomo del *Curso de teoría del conocimiento*, escrita por Fernando Haya. Esta sirve para situar al lector en el método trascendental de Polo, un método que